

*Lo que están a punto de leer es una primera prueba de escritura colectiva. Está llena de variaciones, repeticiones, apreciaciones y errores que aún no logran, aún no permiten, crear un tejido. El texto se percibe como un boceto (triple) que resulta del desconcierto y la timidez ante los primeros intentos; nos pasó con el mapa, nos pasó con nuestro texto colectivo.*

*Como saben, el 5 de marzo nos reunimos para trazar un mapa. Luego quedamos en relatar entre lxs tres, a manera de bitácora, cómo nos fue con nuestra experiencia. Nos fuimos del Kiosco sin decidir cómo escribiríamos nuestro texto y sin darnos cuenta que teníamos muchas posibilidades para hacerlo; sin embargo, sí nos pusimos una fecha límite para subirlo a un Drive que Laura abriría.*

*Ahora, con más calma, hemos comprendido que teníamos por lo menos cuatro opciones para realizar nuestro texto:*

- 1) Escribir un texto como lo estamos haciendo “ahora”: colaborando en un mismo archivo “al mismo tiempo”.*
- 2) Que alguien escribiera un boceto del relato; que lxs otrxs dos siguieran su escritura en dos momentos diferentes (agregando, corrigiendo, cortando, remontando); esto hubiera implicado tres tiempos de escritura del mismo texto y una reunión para decidir acerca de dudas.*
- 3) Escribir tres textos “relativamente autónomos”, pero dialogantes.*
- 4) Entre los tres escribir un texto en Drive en tiempos diferentes a lo largo de una semana. Se trataba de añadir y completar lo escrito por alguno de los otros dos hasta tener un texto terminado.*

*La primera opción la imposibilitamos al quedarnos sin reflexionar: la falta de reflexión termina siendo excluyente. Escribir a lo largo de la semana en el archivo único no sucedió: segunda falla. Mariana fue la primera en entregar un texto. Al leerlo, sin reflexionar mucho, descartamos la opción 2, tal vez por problemas de tiempo en cuanto a nuestra organización, tanto individual como colectiva. Decidimos en cambio que Eugenio y Laura escribirían dos textos a partir del de Mariana, intentado crear un diálogo con él. Aunque se comprometieron a entregarlos el fin de semana, ambxs entregaron apenas ayer, martes 17. Además, cada unx optó por trabajar de manera distinta: Eugenio hizo algo más parecido a la opción 3 y Laura a la 4; es aquí donde el tejido propuesto entre nuestros tres textos dialogantes perdió posibilidades de cruces: ya no teníamos tiempo para que acontecieran.*

*Intercambiando mensajes, nos dimos cuenta de que no tendríamos un texto final tan fácilmente, decidimos así escribir este “relato del relato” para compartirles una primera etapa de nuestro proceso de escritura, mientras, ahora sí, seguimos reflexionando sobre cómo continuarlo y*

*experimentar cada opción y sus bifurcaciones. Asimismo, al hacer este ejercicio de reflexión, vemos la posibilidad de que se vuelva “exponencial”:* escribimos sobre los trazos del mapa, reflexionamos sobre nuestra escritura, ahora ya queremos escribir también sobre este “prefacio” hecho por seis manos digitando (casi) al mismo tiempo.

Decidimos reunirnos en una plaza pública, mejor que estar en un salón de clases con los cuerpos apretados y organizados de acuerdo a lo que ese espacio nos sugiere. Nos encontramos en el Kiosco Morisco Laura, Eugenio y yo. Lxs tres llevábamos materiales para intervenir el pliego de papel kraft y alguno que otro pensamiento para nuestra práctica de mapeo, Laura llevaba el libro impreso, yo mi celular pensando que podría consultar desde ahí el slack y dropbox y Eugenio había olvidado su cuaderno. En realidad no hicimos consultas al texto o documentos, más bien hicimos ejercicios de memoria y reflexiones antes de iniciar mientras comíamos unos dulcecitos de jengibre que llevó Laura para compartírnos.

Intercambiamos ideas sobre nuestra necesidad de generar un mapa, primero Laura ya que ella fue quien propuso esta actividad. Dijo que le parecía importante realizar un algo que le diera materialidad a nuestro proyecto, de tal forma que pudiéramos mirar nuestras ideas en un dispositivo otro, en algo que no fuera sólo un texto académico o un comentario en nuestra reunión.

Yo pensaba que ya que estamos investigando sobre modos del comunicar, lenguajes e intervenciones corporales, nuestra práctica debería tener al menos un poco de eso también y por lo mismo me pareció muy buena la idea de hacer un mapa.

Eugenio estaba más bien lleno de curiosidad e incertidumbre sobre lo que sucedería, nos platicó que él no es una persona visual y que por lo tanto le costaba trabajo llevar sus pensamientos al papel, pero que se trataba más bien de inventarnos algo.

Estuvimos hablando un rato al respecto, seguramente lxs tres con miedo a la hoja en blanco, a los colores, al error. Comenzamos a escribir palabras que nos resonaban en una hoja-borrador, como intentando alejar el momento de por fin meter nuestras manos. Fuimos bajando esos conceptos hasta que nos dimos cuenta de que era mejor intervenir como fuera el papel, permitiendo que las marcas de las diferentes ideas y modos fueran perceptibles también.

¿Cómo sería nuestro mapa? ¿tendría un centro? ¿sería una palabra, un dibujo, una línea nuestro punto de partida?

Laura propuso realizarlo a partir de la estructura del hospital psiquiátrico, como una maqueta que podíamos llenar con conceptos, pensamos que era una idea interesante, pero que estábamos impedidos para hacerlo así porque no teníamos planos ni dibujos del hospital.

Propuse hacer el trazo de Marco Cavallo recordando su capacidad de contener cosas dentro de su panza. Nos gustó. Laura buscó algunas imágenes del caballo azul para que me sirviera de guía, tome el lápiz y dibujé. Uno, dos, tres, cuatro intentos de silueta para un caballo. Una vez que estuvo claro cuál de esos trazos era nuestro caballo volvimos a hacernos preguntas, ¿cómo llenarlo?, ¿palabras?, ¿había un afuera y un adentro?, ¿llenábamos sólo su panza o todo su cuerpo?

Pensamos que debía existir un espacio especial para nuestro concepto de *fare insieme*, nos detuvimos un momento a pensar hasta que Laura tuvo la intuición de transformar la silueta a lápiz en un tejido de “fare insieme”, escribir con manuscrita todo el perfil del caballo, ¡con azul! Sacamos todos nuestros colores, plumas, crayones azules y nos pusimos a escribir.

“Tu letra es distinta”, “no se entiende la mía”, “de este lado, ¿de cabeza?”, “mi *fare insieme* se cortó al unirse con el tuyo”, “las efes parecen púas”, “se ve lindo”

Una vez que vimos nuestro caballo volvieron las preguntas, sin embargo fue un poquito menos difícil volver a intervenir el papel.

¿Dónde ponemos los modos del comunicar?, ¿localizamos en su anatomía voz- mirada-escucha?, ¿cómo se llama lo que le ponen a los caballos para que sólo vean al frente?

Decidimos hacerle una máscara ante-ojos fuera de su cuerpo como desprendimiento de aquello que le imposibilita relacionarse/ comunicarse.

Después volvimos a las palabras.

Como Laura y yo estábamos más entrados tomamos los colores y nos pusimos a escribir, sin darnos cuenta de que ya comenzaban a surgir códigos/ figuras/ signos en nuestros trazos.

Eugenio propuso escribir *Dilatación* en el centro de la panza y hacerlo con distinta tipografía o hacia diferentes direcciones, nos pareció buena idea pensar que nuestro centro era la dilatación, un centro que es más bien posibilidad de dirección y no establecimiento de una geografía.

Después de un rato de estar escribiendo y coloreando, Eugenio notó que todas las cosas que estábamos metiendo en nuestro caballo estaban relacionadas con Marco Cavallo y nuestras investigaciones, pero que no habíamos mapeado nada todavía sobre nuestro contexto.

¿Para ustedes cómo es el espacio en la facultad?, ¿cómo nos comunicamos?

Silencio.

“No hay espacio para el encuentro”, “no nos comunicamos”, “hay relaciones de poder”...

- Adentro de nuestro caballo va lo común, afuera lo que nos imposibilita, ¿todo con respecto a la facultad lo pondrían afuera?

Nos cuesta trabajo pensarlo.

Decidimos detenernos para comenzar a reflexionar sobre las decisiones e intuiciones que tuvimos al trazar, Eugenio propuso crear una especie de leyenda donde escribiéramos qué podían significar o implicar nuestros trazos para que en una próxima sesión de intervención, otrxs compañerxs pudieran leernos/ interpretarnos. Buscamos un título para la viñeta: “Modos del... ¿leer?, ¿cartografiar?, ¿mapear?”.

Surge una duda sobre la diferencia entre un mapa conceptual y lo que estamos intentando hacer, Laura habla de la distinción entre relacionar y dirigir: en un mapa conceptual colocas conceptos/ ideas que tienen que ver con otros elementos que están ahí, pero puedes quitarlos y no sucede nada con los otros, en cambio lo que estamos intentando trazar son relaciones, atravesamientos, intervenciones, etc. como en un tejido... ¡por eso la manuscrita! Un tejido tiene que ver con una cosmogonía, nos dice Laura, es algo común y además si rompes o cortas una parte puedes destruirlo por completo: no hay partes removibles. Lo que queremos es un tejido, y un tejido lleva tiempo, se necesitan cuerpos y manos que lo hagan y no puede ser homogéneo, es decir, dos manos no van a tejer igual. Pienso en la diferencia entre la letra de molde y la manuscrita... nuestras letras cuando hicimos el primer trazado de *fare insieme* son muy distintas, a veces más pegadas, a veces más inclinadas, a veces más redondas. La idea del tejido nos gusta.

¿Qué otro tipo de relaciones existen entre nuestras palabras? Porque no todas están tejidas, algunas son atravesadas, otras irrumpen, quizá hay ventanas, ¿pestañas?

Nos detenemos a pensar cómo funciona una ventana: permite mirar en dos direcciones, ¿cuáles serían nuestras ventanas? También pensamos que podemos incorporar cajas o algún dispositivo que permita el despliegue de ideas...

Eugenio nota que hicimos muy hermético el perfil de nuestro caballo y que quizá podríamos encontrar una manera (o varias) en la que pudiera ser atravesado... "necesita poros" porque también hay contradicciones, ¿cómo plasmamos la contradicción? Hay contradicciones que llevan al conflicto, pero también hay contradicciones que aportan o que abren posibilidades.

¿Cómo se comunica el interior de nuestro caballo con su paisaje?

Escribiste un relato muy bello, Mariana, gracias. Laura, en nuestro chat, dijo que “se te puede leer, y hasta escuchar tu voz”. Es cierto, sí. Hay ciertos movimientos de la escritura, ciertos guiños sintácticos en los que parece incluso verte.

Pero sobre todo: yo me veo, o me escucho también a mí mismo. No sé si le pase lo mismo a Laura. Y esto significa que tu escritura (y antes de ella, la mirada, la escucha) se abrió un poco al común, partió de las experiencias de lxs otrxs.

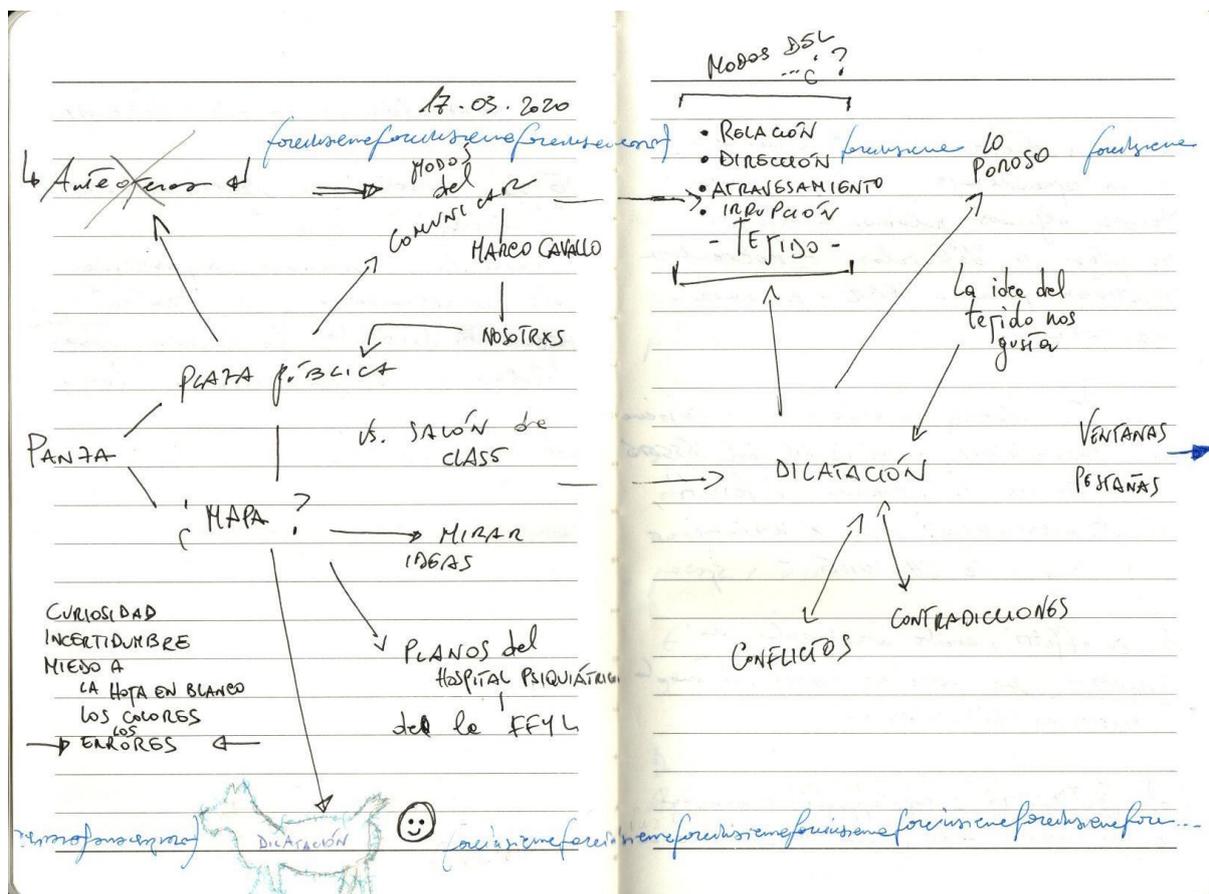
Hoy en día, sobre todo en la universidad, pronunciamos estas palabras millones de veces (la escucha, la mirada, lxs otrxs: blablabla). Pero aprender estas prácticas, aprenderlas *de verdad* es difícilísimo. Tal vez es por esto que me parece tan valioso Marco Cavallo. El proyecto –la experiencia– y su relato –la escritura.

Se me olvidó mi cuaderno aquel día, ¡pero llevé crayones! Je.

Recuerdo que me sorprendí cuando, Laura, explicaste tu idea del mapa que trataríamos de hacer: tenemos la oportunidad, dijiste más o menos (disculpa la imprecisión y corrígeme, por favor), de investigar juntxs lo que solitxs no podríamos o no lograríamos investigar. Por muchos motivos (falta de tiempo, energía... ¿soledad?). El mapa serviría, como escribe Mariana, para materializar los recorridos comunes, los que se cruzan, se atraviesan, se abren el uno al otro: intentan tejerse. Que cada *deseo* como *ruta(s)* de investigación, que todo *proyecto* se inscriba y se encuentre con los otros en el... ¿mapa?.

Me sorprendió tu explicación, Laura, porque hace años ya que lleno cuadernos y cuadernos de apuntes y de proyectos: de deseos. Proyectos de escritura, de investigación, de clases o cursos, de lecturas futuras. Pero nunca hay tiempo, nunca hay energía. Hay que buscar a otrxs para investigar: para que investigar sea deseo y no: ansia, deber, rutina, presión social, narcisismo, individualismo, competencia.

Leí tu texto, Mariana, y en mi ansia de ex adicto que tiene que volver a aprender a hacer cualquier cosa de nuevo, hice esto en mi cuaderno:

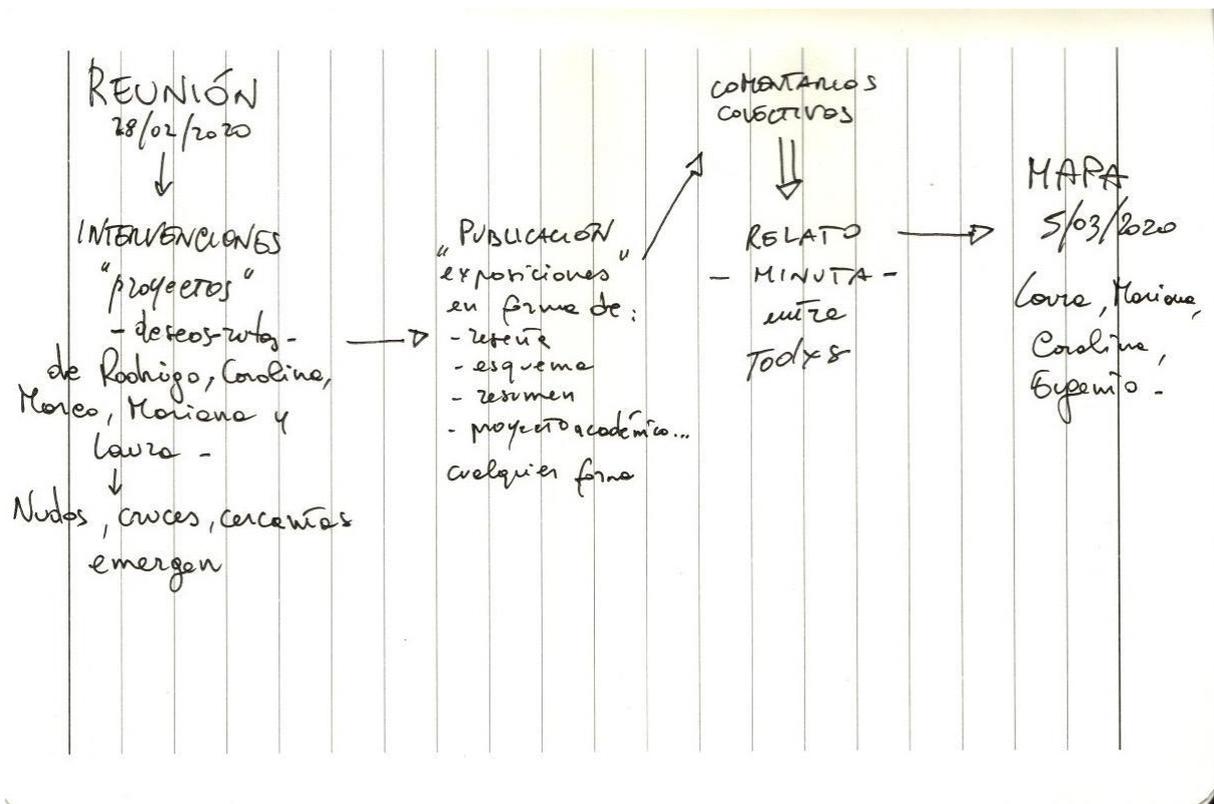


No logro todavía escribir –leer va un poco mejor– sin cigarro. Así que, antes de tratar de escribirles esto, bosquejé algunas palabras, algunos conceptos de tu texto. Es una redistribución (al principio aleatoria, luego no) de los elementos: ¿otro relato?

Cuando iba –atrasado– en el metrobus me imaginaba que en el Kiosco Morisco haríamos algo así. ¿Un mapa conceptual? Algo más bonito, por supuesto, de lo que hice yo. Pero en todo caso trazos de palabras, conexiones, flechitas, caminos. Por eso lamenté mucho no tener mi cuaderno, porque allí tenía los apuntes de nuestra sesión colectiva del 28 de febrero.

No sé lxs otrxs, pero en aquella reunión sentí que algo se estaba anudando; que era un ulterior, nuevo inicio para la parte que llamamos de “investigación” (cada palabra tendríamos que resignificarla: ésta *sobre todo*). Recuerdo que fuiste tú, Laura, quien propuso que la minuta (bonita insidiosa palabra) se hiciera como un relato colectivo; yo entonces sugerí que quienes habían expuesto algo nos compartieran sus apuntes, para que todxs intentáramos hacer un relato colectivo hilando comentarios a los textos.

Me hubiera encantado que nuestro mapa se hiciera a partir del relato colectivo. No fue posible (al día de hoy todavía no armamos ese relato, esa minuta).



Hubiera sido un lindo tejido, creo. Es un ejercicio que podemos retomar, sin embargo, junto con otros que nos podemos inventar.

Algo que deberíamos de aprender del Laboratorio P son estos ejercicios de traducción entre formas expresivas. Del dibujo al relato a la actuación al canto y vuelta al dibujo y así. Marco dijo en la reunión: "las gamas de las dilataciones".

Supongo que sería una manera para empezar a *fare insieme*. Con formas más o menos académicas. Lo importante sería dilatarlas juntxs.

A Laura se le ocurrió esta cosa extraña de trazar nuestras prácticas investigativas en el plano del hospital de Trieste; o en el plano del Laboratorio P. Es una yuxtaposición que habría que explorar como forma de intervención. Podríamos usar también, sugerí yo, los planos de la FFyL.

Pero no teníamos planos y nos ayudó nuestro caballo. Usamos su silueta para ubicarnos, encontrar lugar, practicarlo.

Ustedes juzgarán. Creo que lo importante fue el proceso y las preguntas que surgieron de allí, algunas de las cuales les planteó Mariana –sería lindo que puedan continuar el hilo ustedes.

En el Kiosco, además, quedamos que insieme habríamos seguido pensando en diferentes contactos y movimientos entre palabras, conceptos, cosas, prácticas, personas. Sus *direcciones, interconexiones, atravesamientos, irrupciones, interrupciones*. Sus *poros*. Sus *cierres/aperturas*. Sus *tejidos*. Sus...¿? Sería un esfuerzo realmente interesante, un aprendizaje, si lográramos tomar o crear algunas palabras, algunos conceptos para definirlos en un mini-diccionario y volverlos operativos para... leer – pensar – mapear – escribir. Empezando por: *dilatación*.

Por cada elemento aquel día queríamos inventarnos un sistema gráfico. El único que tenemos, por el momento, es el del tejido: la manuscrita.

Esta idea que tanto nos gustó –la del tejido–, la más difícil, queda como proyecto, indicación de ruta.

Mi más grande deseo, chicxs, lo que yo pongo en la panza azul es que juntxs logremos dilatar la Universidad. Para que, cuando pensemos en ella, no se nos ocurran sólo pasiones tristes y violencias.

¿Ustedes qué desean?

Leo los textos de mis dos compañeros de este impulso llamado “hacer un mapa”, y me doy cuenta de lo diferente que hemos concebido la experiencia. Cada uno la ha llevado a su terreno de escritura; nuestras pretensiones se pueden leer, y aún así, es bonito leer cómo te miran los demás. Hemos, una vez más, tejido nuestros relatos. Aquí les dejo lo que mi memoria me permite escribirles.

De camino al kiosco seguía pensando en cómo poder explicar mi “deseo” de realizar algo no académico que en principio nos ayudaría a comprender mejor cada línea de investigación que comenzaban a tener forma dentro del grupo, y, al mismo tiempo, poder ver de qué modo nuestros temas podrían relacionarse, algo que sin duda es obvio pues partimos de un mismo texto. Al pensar en un mapa tenía en mente desde el mapa mental escolástico hasta la imagen de una pintura.

Una vez todos juntos, por no decir los tres, empezamos a intercambiar nuestras ideas sobre cómo podríamos realizar el mapa. Eugenio, impulsado por su curiosidad, no tenía muy en claro qué podríamos hacer, pero se fiaba de las ideas que Mariana y yo llevábamos. En parte porque,

como él mismo recuerda con pesadumbre, se le había olvidado su cuaderno. De un mapa mental, un plano del Laboratorio P, un plano del hospital, una imagen del interior del laboratorio, se transformó en el que sería el punto de partida: la silueta de Marco Cavallo. Era un primer bosquejo que emergió de la intuición de Mariana. El rollo de papel kraft impoluto se transformaba en la hoja en blanco a la que sin duda los tres en algún momento nos habíamos enfrentado. La timidez nos impedía intervenirlo, ¿por dónde podíamos comenzar los trazos?, ¿teníamos que cortar el pedazo que ocuparíamos?, ¿era necesario un boceto? Ante las dudas que hacían de barrera protectora de la limpieza del papel, Eugenio nos animó a trazar el papel sin un boceto previo. Fue entonces que Mariana dibujó nuestro primer Marco Cavallo, eso sí, con la ayuda de uno de los dibujos realizados en el Laboratorio P. Nos pareció importante no recortar el pedazo de papel que necesitábamos, el rollo reflejaría el avance de nuestras reflexiones convertidas en dibujos y letras coloridas. Un punto importante en el proceso general del mapa fue realizar una lista con todos los conceptos y palabras claves que emergían del texto, así como los temas de investigación expuestos principalmente la semana previa. El “*fare insieme*” se hacía presente en nuestro ejercicio de memoria, y sobre todo, en el trabajo que habíamos comenzado, pero que sin lugar a dudas sabíamos que tendría sentido una vez que todo el grupo lo hubiera intervenido. Decidimos posicionar el “*fare insieme*” después de que les propusiera escribir las dos palabras en manuscrita como silueta de Marco Cavallo. Era inevitable dejar de pensar en el color azul que los integrantes del Laboratorio P habían escogido para pintar a Marco Cavallo, de ahí que empezáramos una búsqueda de todos los colores, plumas, crayolas, plumines, plumones azules que habíamos traído cada uno de nosotros. Los tres desde nuestros “enfrentes” comenzamos a escribir en la posición menos incómoda “*fare insieme*”. En el proceso nos dábamos cuenta de que nuestras caligrafías al encontrarse eran diferentes y no siempre iban en el mismo sentido. Este primer gran trazo empezaba a llenar de sentido nuestro mapa. La idea de mapa se metamorfoseaba en algo diferente, visualmente no era un mapa, pero la noción permanecía como una guía. Al tomar distancia del papel, se apreciaban garabatos que conformaban la silueta de un singular caballo. Eugenio observó algo que hasta ahora Mariana y yo seguimos recordando, “la silueta parece un *filo spinato* con las efes”. Era cierto. Comenzamos, entonces, un ejercicio de resignificación de esas efes que se apreciaban violentas. Recuerdo que dejamos abierta la discusión. La figura que había tomado forma nos permitió volver a la discusión e intercambio de ideas. Siempre con la precaución de no completar el mapa, pero recordándolos a ustedes y sus respectivas líneas de investigación, volvimos a elaborar la lista de palabras fundamentales. La cuestión del tiempo suscitó un momento interesante en la discusión. Habíamos comenzado a hacer una clara división entre

aquellas palabras que pertenecían al contexto del Laboratorio P y otras que circulaban en las problemáticas principalmente del hospital. Ante esta división se presentó el tema del tiempo. En definitiva, el tiempo que los internos vivían dentro del hospital era diferente, pero ¿qué pasaba una vez que el Laboratorio se había puesto en marcha? No se trataba de la activación del tiempo “sano”, la actividad del laboratorio no iniciaba EL tiempo, sino, como apuntó Mariana, y que aquí se puede traer a modo de conclusión, el tiempo se reactivaba. La institución marcaba horarios, el tiempo entonces estaba institucionalizado, reglado, era inamovible. La apertura del laboratorio les permitía a los internos el redescubrimiento del tiempo individual así como del tiempo colectivo.

El retraimiento ante el papel había disminuido, pero la cafeína le pedía un receso a Eugenio. Para ese momento ya habíamos decidido que la idea de ponerle a nuestro mapa un anteojeras cayendo de la cabeza del caballo era significativa. Mientras Eugenio regresaba con dos expresos, Mariana y yo nos quedamos a escribir unos elementos más en nuestro mapa: EXPRESIÓN- Modos del comunicar- escucha, mirada, voz. Aunque un tanto obvio, era un buen punto de partida escribirlos en el espacio correspondiente a la cabeza. Mariana alargó las líneas de la E para conectarla con “escucha”, “mirada” y “voz”, así, entre las líneas quedó “modos del comunicar”. Ya con un poco de cafeína en nuestros cuerpos regresamos a nuestro intercambio de ideas. El tema de la dilatación aún no ocupaba un lugar en nuestro mapa; era importante posicionarlo. Acordamos ponerlo en el centro con una caligrafía que fuera diferente. Podíamos sentir la libertad de experimentar en el papel, pues incluso llegamos a pensar en poner cada letra de “dilatación” en sentidos diferentes. Al final lo escribí, por acuerdo de todos, sólo en niveles diferentes.

El hecho de llenar el espacio dentro de Marco Cavallo y de continuar con la idea de un mapa provocó en Eugenio la duda sobre si debíamos de comenzar a pensar en un lenguaje visual de nuestro grupo. De este modo, no todo lo que dispusieramos en nuestro mapa tendrían que ser palabras, ya que texturas (pensando en el hilo y estambre que Mariana llevaba), colores, líneas y caligrafías tendrían un significado establecido por todos. Comenzamos a escribir una acotación para nuestro mapa. Sin un título certero (“Modos del..”), lo primero en que pensamos fue en la manuscrita que ya habíamos utilizado en varias ocasiones hasta ese momento. ¿Qué significaba escribir en manuscrita y no en letra de molde? La letra manuscrita es en muchas ocasiones mucho más personal que la letra de molde. Con los patrones que se nos enseñan, logramos crear trazos únicos que pueden incluso llegar a ser ilegibles. El hecho de que la

manuscrita está unida, o al menos en muchas ocasiones da la impresión de continuidad entre una y otra letra, dio paso a marcar la diferencia entre relacionar o unir y tejer. Para mí en ese momento era importante indicar esa diferencia pues nuestro mapa, o al menos lo que estábamos conformando, no se limitaba a colocar y ordenar cada palabra en un lugar, en “su” lugar, sino en comprender, esto se reflejaba en cada diálogo que intercambiamos, cómo cada tema, cuestión, línea de investigación que emanaba del texto dependía una de la otra. Un tejido funciona así. Cada hilo sostiene a los que están a su lado, si se raja algún lugar del lienzo, el todo ya no funciona, se destruye. Asimismo, tejer, el tejido, crea sus propio códigos, siendo el entorno uno de los primeros en establecer el lenguaje de cada lienzo, para que después cada tejedora los utilice o cree unos nuevos para contar sus historias. La diferencia les agradó. Nuestro Marco Cavallo era un tejido colectivo.

La hoja de acotaciones se llenaba de futuras posibilidades. Una pestaña podría ser colocada en la zona del ojo, así, funcionaría como una ventana que permite “mirar hacia afuera - mirar hacia adentro”. A Eugenio le seguía inquietando cuál era la relación entre los dos espacios que ya habíamos marcado entre Marco Cavallo y su entorno, pregunta que ulteriormente llegaba a nosotros, ¿cómo nos relacionábamos en el entorno, en nuestra facultad, en el momento en que estábamos realizando este proyecto? Sin el afán de terminar nada, de dejarlo abierto, y de devolver a nuestros cuerpos a una postura más cómoda, recogimos el pequeño lugar que habíamos ocupado. Me parece curioso pensar que durante todo ese tiempo pudimos fundirnos con nuestro entorno, con los niños que jugaban a nuestro alrededor, con los estudiantes que descansaban ese jueves por la tarde, con los encuestadores del INEGi agotados por el calor, en fin con todos aquéllos que se habían dado cita en el kiosco.